

PRESIDENTA DEL CONSEJO DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA

“Vivimos una nueva etapa de amistad y colaboración con Cuba y América Latina”

ALIANA NIEVES QUESADA

EL PROTAGONISMO internacional que ha recuperado Rusia durante los últimos años ya es innegable. Actualmente, el peso político que tiene en foros internacionales ha permitido equilibrar, de cierta forma, la correlación de fuerzas en el mundo. Todo ello, sumado a un desarrollo económico estable, ha permitido al Kremlin ampliar su margen de colaboración y cruzar el Atlántico en busca de nuevos vínculos con América Latina.

La reciente visita a Cuba de la presidenta del Consejo de la Federación de Rusia (Cámara Alta del Parlamento), Valentina Matvienko, sirvió para impulsar las relaciones interparlamentarias y demostró las amplias posibilidades de cooperación que tienen actualmente Cuba y Rusia. Matvienko pertenece al partido gobernante Rusia Unida y se desempeñó como gobernadora de la ciudad de San Petersburgo desde el 2003 hasta el 2011, cuando pasó al frente del Consejo de la Federación. En entrevista a **Granma**, la funcionaria, considerada la tercera figura política más importante en su país, explica los resultados de su estancia y la posición de Rusia ante recientes acontecimientos internacionales.

¿Qué beneficios espera que haya aportado su visita a las relaciones entre Cuba y Rusia?

Durante esta visita hemos firmado un acuerdo entre nuestra Cámara del Parlamento y la Asamblea Nacional de Cuba, en un contexto de desarrollo activo que en los últimos años han tenido las relaciones entre los dos países. Teniendo en cuenta este hecho, es muy importante que los parlamentos se sumen al proceso de consolidación de las relaciones bilaterales. Un estímulo potente para este impulso fue el viaje del Presidente cubano, Raúl Castro, a Rusia en el 2012, y también la visita del Primer Ministro, Dmitri Medvedev, a Cuba en febrero del 2013. Estamos contentos por haber encontrado una solución para la regulación de la deuda. Ahora se están detallando los aspectos técnicos del acuerdo para una pronta ratificación y su aprobación en nuestro Parlamento.

¿En qué otros aspectos se podría avanzar?

A pesar de que las relaciones comerciales han crecido en los últimos tiempos, todavía no se corresponden con el potencial y posibilidades de nuestros países. El intercambio ronda los 270 millones de dólares, según datos del 2012, lo cual no es suficiente. Hoy se está negociando una amplia serie de proyectos en la esfera de la energía, y compañías rusas como Zarubezhneft están participando activamente en las exploraciones petroleras en el mar de Cuba y este trabajo va a continuar.

Ahora ocupa un lugar especial el intercambio científico-técnico. Vemos perspectivas en la activación de nuestros contactos en las esferas de la tecnología. Tampoco podemos olvidar nuestra colaboración en la educación; estamos interesados en que estudiantes cubanos cursen estudios en universidades rusas. También es importante para nosotros la esfera del turismo, sabemos que para Cuba juega un rol primordial en su economía. Cada año crece la cantidad de turistas rusos en Cuba. A las nuevas generaciones les interesa Cuba, estudian e investigan sobre la Isla caribeña y esto es muy importante para la continuación de nuestra colaboración.

¿Cuán importantes son para Rusia los vínculos con América Latina?

Nuestro país ha desarrollado relaciones muy activas con América Latina. Hoy también estamos viviendo una etapa de restablecimiento de nuestras relaciones de amistad y colaboración con todos los países de esta región.

El movimiento integracionista que es la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) —donde Cuba tiene un claro rol protagónico— representa una gran atracción para nuestras perspectivas políticas. Nuestro interés en el desarrollo de las relaciones con ese mecanismo se demuestra con la próxima visita a Rusia del ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez, junto al resto de los cancilleres de la troika.

Los parlamentos de Rusia y Estados Unidos han aprobado normativas como la Lista Magnitsky, por parte de Estados Unidos, y la Ley Dima Yakovlev, por parte de Rusia, que hacen pensar en un gradual deterioro de las relaciones entre Moscú y Washington. ¿Qué perspectivas tiene al respecto el Gobierno ruso ante el

segundo mandato del presidente Barack Obama?

Creemos que la diplomacia parlamentaria juega un rol muy importante en las relaciones intergubernamentales. Por eso apoyamos fuertemente nuestros contactos con el Congreso y el Senado de Estados Unidos. Pero no todo es sencillo. Tenemos una serie de problemas y diferencias sobre los cuales es importante dialogar y encontrar soluciones que convengan a ambas partes. Desde el Parlamento de nuestro país nos hemos dirigido directamente al Congreso de Estados Unidos solicitando la eliminación del bloqueo económico a Cuba. También nos hemos dirigido con respecto a la necesidad de liberar a los Cinco antiterroristas cubanos, quienes se encuentran injustamente encarcelados. El margen de nuestras relaciones con el Congreso de Estados Unidos es bastante amplio y queremos avanzar en el diálogo.

Recientemente se conoció la noticia de la detención y expulsión de un diplomático estadounidense, funcionario de la Embajada de Estados Unidos en Rusia, al servicio de la CIA. ¿Se corresponde esto con la creciente rivalidad entre los dos países, de la que muchos hablan?

Sobre la detención del espía de Estados Unidos, esto sucede periódicamente en diferentes países. Es cierto que fue detenido por actividades ilegales en el territorio de un gobierno ajeno. Fue atrapado, como se dice, “con las manos en la masa”, y por supuesto que la Federación de Rusia ha tomado medidas para su deportación. Pero es una decisión soberana y justa, no creemos que esto pueda afectar seriamente las relaciones entre Estados Unidos y Rusia. Entendemos el significado que estas tienen tanto en el ámbito bilateral como internacional. Nuestro trato no está exento de problemas, pero creemos que no hay que exagerar la situación.

Muchos creen que el reciente atentado en Boston, por parte de dos ciudadanos de origen checheno, podría cambiar la óptica de Estados Unidos hacia el fenómeno del terrorismo en la región, que tanto ha lacerado la estabilidad y la seguridad en Rusia. Quizás ahora comiencen a verlo de otra manera...

Ellos eran ciudadanos estadounidenses de origen checheno. La Federación de Rusia en su momento advirtió a Estados Unidos



Valentina Matvienko. FOTO: JORGE LUIS GONZÁLEZ

que representaban una amenaza terrorista, pero lamentablemente Washington no reaccionó. Yo quisiera que lo que ha sucedido realmente haga que EE.UU. deje de politizar estos asuntos, que abra los ojos y se dé cuenta de que el terrorismo representa una amenaza para todos los gobiernos. Espero que no perjudique la imagen del pueblo checheno, porque, por desgracia, los terroristas no tienen nacionalidad, y a pesar de todo quisiera que este acto lleve a los EE.UU. a una colaboración más cercana con el Gobierno ruso y el resto de la comunidad internacional en la lucha contra el terrorismo. Supongo que necesariamente se producirá un cambio de posición.

¿Esta colaboración entre Estados Unidos y Rusia podría ayudar a alcanzar un acuerdo sobre el futuro de Siria?

A la comunidad internacional le preocupa fuertemente lo que sucede en Siria. Nosotros siempre nos acogemos al principio de no intervención en los asuntos internos de terceros países. Creemos que debe realizarse un diálogo en Siria, para solucionar los problemas que existen, y que no se puede culpar a una sola de las partes sobre el conflicto. La violencia que ahora mismo está teniendo lugar en el interior del país es culpa de ambas partes, que no acaban de sentarse a la mesa del diálogo para ponerse de acuerdo. Nosotros siempre actuamos en contra de la violencia y por un urgente alto al fuego. Hemos estado en contra de que la oposición esté armada. Rusia va a continuar ocupando una posición protagónica para impedir la injerencia de terceros países en los asuntos internos de la nación árabe y seguirá a favor de un diálogo por el establecimiento de la paz.

El tornado de Moore en EE.UU., particularmente poderoso

WASHINGTON, 21 de mayo.— “Era un monstruo enorme, oscuro y aterrador”. Esas palabras de Julie Jones, de 54 años, sobreviviente del devastador tornado que asoló este lunes el sur de la ciudad de Oklahoma, encierran la desesperación de los habitantes de Moore, el suburbio más afectado por el meteoro.

Las carreteras fueron arrasadas del suelo y cientos de casas quedaron reducidas a un montón de escombros, mientras los equipos de rescate continúan sin interrupción las operaciones de búsqueda de sobrevivientes.

Con 1 200 tornados por año como promedio, Estados Unidos es el país con mayor frecuencia de ese tipo de fenómeno climático en el mundo, según la Agencia Nacional Oceanográfica y Atmosférica (NOAA).



expertos forenses redujeron la cifra de muertos a 24 personas, nueve niños entre ellas, reporta Russia Today.

El presidente norteamericano, Barack Obama, se comprometió a brindar apoyo federal a los afectados.

“El tornado se formó a tal velocidad y fue de una mag-

Aunque al principio se pensó que era un EF-4, el de Moore, con vientos de 320 km/h, fue clasificado como EF-5, la mayor escala de intensidad de los tornados. En su momento más álgido, llegó a tener hasta 3 kilómetros de amplitud.

Sobre la cifra exacta de víctimas hay oscilaciones. Las autoridades locales llegaron a hablar de 91 muertos, entre ellos 40 niños, y 237 heridos. Sin embargo, el martes en la tarde los

nitid tan asombrosa que, aunque las advertencias se hicieron lo más rápido posible, muchos no tuvieron tiempo suficiente para prepararse”, le explicó a BBC John Hart, del Centro de Predicciones de Tormentas de Oklahoma. Los residentes solo tuvieron 16 minutos para buscar refugio después de que las autoridades dieran la alarma.

Hart afirma que cuando sucede un fenómeno como ese “no hay mucho que se pueda hacer para evitar el daño. Lo único que uno puede hacer es refugiarse en un sótano bajo tierra, cosa que no hay en Oklahoma, o tratar de huir de la ruta del tornado”.

Este enorme tornado ha encontrado ya un hueco en la escalofriante lista de los más mortíferos de la historia. Uno de los primeros puestos lo ocupa un fenómeno ocurrido en 1999 en la misma región, en el cual se registraron los vientos más rápidos jamás vistos en la superficie de la Tierra: más de 500 kilómetros por hora. (BBC Mundo/AFP/Ansa)